



Carta de Fidel Castro a Enrique Borrego, marzo 17 de 1958

Víctor Orozco*



Poseo una copia de esta carta, escrita del puño y letra de Fidel Castro, gracias a mis amigos profesores Teodoro Montes e Imelda Vega, quienes me prestaron un viejo libro en el cual encontré el papel original cuidadosamente doblado. Presumo que se trata de un documento inédito y conocido por muy pocos. El líder cubano daba las gracias a Enrique Borrego, director de Últimas Noticias de Excélsior, por una publicación en la cual seguramente se informaba de algún acontecimiento importante sobre la lucha

que en ese mismo momento se libraba en Cuba entre los guerrilleros del Movimiento 26 de Julio y el gobierno de Fulgencio Batista.

El breve documento tiene mucha miga, para analizar y reflexionar. Era marzo de 1958, casi dos años antes de que las columnas rebeldes entraran triunfantes en La Habana y muy pocos, si es que alguno –¿El Che Guevara, Raúl Castro?–, vislumbraran siquiera el gran enfrentamiento que sobrevendría con Estados Unidos y el rumbo socialista que tomaría la revolución a partir de 1961 con la obligada adhesión al bloque dirigido por la Unión Soviética.

En ese momento, los objetivos políticos de la revolución se limitaban a instaurar en Cuba un régimen



* Maestro emérito de la UACJ y miembro de la Academia Mexicana de la Historia.

democrático, con libertades públicas, entre las cuales, y de manera principal, estaban la de expresión y la de información, que es una derivación de la primera. El escrito de Fidel lo dice con palmaria claridad: “Una de nuestras principales premisas ha sido, es y será la libertad de información”.

Los hechos posteriores al 1 de enero de 1959 son conocidos: inicio de la reforma agraria con el reparto de latifundios, nacionalizaciones de empresas capitalistas, afectación de diversos intereses norteamericanos e intentos del gobierno de los Estados Unidos para ahogar la revolución mediante el uso de variados recursos, desde los intentos de asesinato de Fidel y de otros dirigentes, hasta la invasión armada en abril de 1961 y luego el implacable bloqueo económico, que dura hasta nuestros días.

¿Pudo la revolución cubana tomar un camino distinto al modelo soviético, con su partido único, la cancelación de libertades individuales, la ausencia en la división de poderes, etcétera?

En los análisis se puede especular, hacer lo que se ha llamado “historia contrafactual”, es decir, contra los hechos, pero los alcances de estas elucubraciones serán siempre muy limitados e inciertos, porque en la cadena de sucesos el inmediato anterior es causa del que sigue y es casi imposible precisar en qué momento pudo romperse esta sucesión para que la historia tomara otro rumbo.

En 1960 y 61, las agresiones y las presiones, así como las campañas pro-

pagandísticas del imperio estadounidense, dejaron a los dirigentes revolucionarios un reducidísimo margen para tomar otra decisión que no fuera acudir a la Unión Soviética, el rival de Washington, en un mundo bipolar. El régimen cubano se acogió a la protección de la otra gran potencia, sin la cual era imposible sobrevivir y al mismo tiempo desarrollar profundas transformaciones sociales, a 80 millas de las costas norteamericanas y con el antecedente de que Cuba fue en los hechos una colonia de los Estados Unidos desde su independencia de España. Después de un complicado proceso de organización política, la fundación del Partido Comunista de Cuba en 1965 selló la adhesión al prototipo político de Moscú.

¿Y en la fase posterior a la caída de la Unión Soviética, cuando Rusia y las exrepúblicas soviéticas se enfilaron hacia el sistema capitalista, con regímenes formalmente –aunque no en la práctica– democráticos, pudo Cuba instaurar un sistema como el que pregona Fidel Castro en 1958?

La respuesta a esta cuestión pasa necesariamente por los desafíos derivados del carácter y el tamaño de los enemigos de la revolución cubana. Me refiero a los dos principales: el gobierno norteamericano y el llamado lobby cubano en Estados Unidos, ambos imbricados por fuertes intereses económicos y políticos. La aversión y los odios hacia el régimen que fundó y dirigió Fidel Castro, los fundamentalismos religiosos, los afanes de dominio económico absoluto por parte de los dueños de las

grandes empresas, la búsqueda de venganzas a toda costa, entre otros componentes, hacen una amalgama muy lejana a una alternativa democrática y sí muy cercana a un sistema corrupto y autoritario, similar al prerrevolucionario. Ha sido la historia recurrente en diversos países en los cuales se ha producido una restauración.

Son previsibles cambios en las maneras de hacer política en Cuba, orientados al ejercicio pleno de las libertades públicas, pero tendrán que venir desde adentro, impulsadas por los mismos ideales que han alimentado a la revolución de 1959: igualdad, justicia social, soberanía nacional.



Territorio Libre de Cuba.
Sierra Maestra, Mayo 17 de 1958

H. Don Enrique Borrego
Director de "Últimas Noticias" de Santiago
(segunda Edición)
México, D. F.

Estimado amigo:

Aprovechamos un alto fugaz en esta lucha, para agradecer a Ud. y a ese periódico su desinteresada labor informativa en pro de la justicia que representa nuestra Revolución.

Una de nuestras principales preocupaciones ha sido, es y será la libertad de información. Ahora, el dictador Batista en su afán ha suspendido las garantías constitucionales y ha reinstalado la odiosa censura, en un vano intento de ahogar en silencio sus asesinatos colectivos.

Pero sabemos que en los países libres de América, dignos

órganos de información, como la Ex-
tra de "Últimas Noticias", recogerán
los sentimientos de nuestro pueblo.

Un abrazo de su amigo,
Fidel Castro

